

¿Quién me mete en tener miedo,  
Andar retirado i solo,  
Fujitivo, alborotado,  
Vandido i sobresaltado,  
Hecho el hermano Bartolo?  
Señor, perdona: allá va  
Tu disfraz i tu dinero.

*D. Diego.*

¿Estas loco? Tente.

*Encinas.*

Quiero,  
Pues Dios su mano me da,  
Verme libre de pobreza  
I justicia,

*D. Diego.*

¿Esta es lealtad?  
¿Esta es lei?

*Encinas.*

La caridad,  
Señor, de sí misma empieza.

*D. Diego.*

Yo te daré mucho mas  
De mi hacienda.

*Encinas.*

¿I el perdon  
De mi culpa?

*D. Diego.*

¿Del pregon  
Te fias?

*Encinas.*

Pues qué ¿dirás  
Que es engaño?

*D. Diego.*

Sí.  
*Encinas.*  
En los reyes  
La palabra es lei.

*D. Diego.*

No hai lei,  
*Encinas,* que obligue al rei,  
Porque es autor de las leyes.

*Encinas.*

Cuando en público se obliga,  
Empeña su autoridad,  
Resuelto estoy; libertad,  
Libertad.

*D. Diego.*

¿Suerte enemiga.  
Mirad de quien me he fiado!  
¿Muera yo, pues que indiscreto  
Quise fiar mi secreto!

*Encinas.*

Lindamente la has tragado.

*D. Diego.*

¿Qué dices?

*Encinas.*

Tu confianza  
Probé con este picon.

*D. Diego.*

Mui pesadas burlas son;  
Pero nunca tu mudanza  
Creí del todo.

*Encinas.*

Señor,  
Tienen los pobres criados  
Opinion de interesados,  
De poco peso i valor.  
Pese a quien lo piensa: ¿andamos  
De cabeza los sirvientes?  
¿Tienen armas diferentes  
En especie nuestros amos?  
¿Muchos criados no han sido  
Tan nobles como sus dueños?  
El ser grandes o pequeños,  
El servir o ser servido  
En mas o ménos riqueza  
Consiste sin duda alguna,  
I es distancia de fortuna,  
Que no de naturaleza.  
Por esto me cansa el ver  
En la comedia afrentados  
Siempre a los pobres criados,  
Siempre huir, siempre temer:

I por Dios que ha visto Encinas  
En mas de cuatro ocasiones  
Muchos criados leones,  
I muchos amos gallinas.

*D. Diego.*

Bien dices: vete con Dios,  
I mas peligro no esperes.

*Encinas.*

A Dios, que donde murieres  
Hemos de morir los dos.  
Hoi han de ser restaurados  
En su opinion por mi fé  
Los que sirven; hoi seré  
Un Pelayo de criados.

Entre tanto informado D. Fernando del peligro en que se halla su jeneroso bienhechor, a quien, por los rencorosos manejos de D. Pedro de Luna i de D. Diego se le acumula, no solo la fuerza hecha a doña Ana, sino tambien el asesinato de su hermano, i el encubrimiento del matador, dice lleno de noble gratitud:

¿Qué hemos de hazer, corazon  
En un tan confuso estado?  
El que la vida me ha dado  
Por mi culpa está en prision.  
A Flora perdí por él,  
Mas él en qué me ofendió,

Si mi aficion ignoró?  
Palabra de amigo fiel  
Le dí i me dió, i ha cumplido  
El la suya; pues mi vida  
Será primero perdida,  
Que yo en amistad venzido.

En la escena siguiente el Rei, perplejo sobre la suerte de su valido, dice a su secretario:

*Rei.*

Esto es justicia.

*Secretario.*

Señor,

¿Por indicios solamente  
Ha de morir un pariente  
Vuestro, de tanto valor?

*Rei.*

No os dé necia confianza  
Ser sus delitos dudosos,  
Que contra los poderosos  
Los indicios son probanza.  
Contra el Marques ¿qué testigo  
Quereis vos que se declare,  
Sin que el temor le repare  
De tan valiente enemigo?  
Fuera de que muchos son

Los indicios, i veementes;  
I estos dos son accidentes,  
Que hazen plena informacion.  
Pruébase que el mismo dia  
A Doña Ana visitó,  
Que a su jente repartió  
Dineros cuando salia.  
La cadena que al criado  
A abrir obligó la puerta,  
Era suya, cosa es cierta;  
Tres testigos lo han jurado.  
Demas de esto le condena  
La pública voz i fama,  
Tirano el vulgo le llama,  
I a voces pide su pena;  
Que por mas justo que sea,  
Siempre aborrezca al privado  
I como ocasion ha hallado,

Haze lei lo que desea.  
Juzgad aora si quiero  
Con razon i causa urjente,  
Castigar un delincuente,  
I quietar un reino entero.

Para aclarar la verdad  
Conviene tanto rigor,  
I hoi la esperiencia mayor  
Tengo de hazer. Escuchad.

I le interrumpo el aparato de triunfo con que entra D. Pedro que vuelve ya de Granada victorioso de los moros. En premio de esta hazaña le concede la mano de doña Ines de Aragon, alzándole la pena de muerte pronunciada contra él por un delito, sobre el cual le manda el Rei:

Id al Marques don Fadrique,  
I decidle que os explique  
Su piedad i vuestro error.

I le da su real sello, para que en fe de él no tenga reparo el Marques en descubrir el secreto que sobre el caso habia entre los dos.

D. Fernando, impaciente por librar a su bienhechor, pide a Flora la dé relajacion del secreto que le ofrezio de su trato con ella. Esta se lo concede, confesándole su afizion al Marques.

*D. Fernando.*  
Yo acepto la permission:  
Que hoi pienso al mundo mostrar  
De qué modo han de pagar  
Los nobles su obligacion.

*Dona Flor.*  
Bien ves si cumpla la mia,  
Pues que pudiendo librallo

Con hablar, padezco i callo  
Por lo que yo te tenia;  
Librale, i me pagarás  
Lo que me debes en esto.

*D. Fernando.*  
De agradezido mui presto  
La prueba mayor verás.

En efecto: sale, encuentra a D. Diego, le declara los motivos que tiene para creer que él es el violador de doña Ana: le haze ver que le consta su amor a aquella dama, cómo le ayudó Encinas a consumir el delito imputado al Marques, i por fin le persuade a confesarlo todo ántes que lo declare el mismo Encinas que está ya preso.

En la escena inmediata se muestra el Rei con un secretario asomado a una ventana que da a la prision donde está el Marques, i desde ella ve de qué manera D. Pedro de Luna,

venzido por la jenerosidad del que él tenia por enemigo, le pide perdon de haberle perseguido, queriendo sacarle de la prision i fazilitarle la fuga para evitar la muerte a que está condenado.

*D. Pedro.*  
Pues el sello  
Tengo de su majestad,  
Sacaros de la prision  
Quiero con él, i quedar  
Yo en ella; para mostrar,  
Que es amistad, no traicion,  
Por quien cometer ordeno  
Tal error contra su alteza.

*Rei.*  
Agradezco la fineza,  
Si la deslealtad condeno.

*D. Pedro.*  
¿Qué decis?

*Marques.*  
Que ese ha de ser  
Mayor daño de los dos;  
Que si quedais preso vos,  
¿Yo, don Pedro, qué he de hacer  
Sino a la misma prision  
Volverme para libraros?  
Pues de otra suerte pagaros  
No podré esta obligacion.  
Demas, que estoi confiado  
De que al fin ha de librarne  
Mi inocencia; i ausentarme  
Es confesarme culpado.

*D. Pedro.*  
No es sino el golpe evitar,  
Que tan cerca os amenaza.

*Marques.*  
Pues decidme vos: ¿qué traza

Del Rei me puede librar?  
¿No ha de volver a prenderme,  
I de esta culpa tendreis  
La pena, sin que logreis  
El fin de favorezirme?

*D. Pedro.*  
¿Pues no hai, Marques don Fadrique,  
Otros reinos? I está claro,  
Que alegre os dará su amparo  
El infante don Enrique.

*Marques.*  
Don Pedro, no quiera el cielo,  
Cuando está toda la tierra

Ardiendo en continua guerra,  
Que vaya yo a dar rezelos  
I duda de mi lealtad,  
Por huir cierto castigo,  
Buscando en reino enemigo  
De mi Rei la libertad.  
No; mui mal lo habeis mirado,  
Que menor inconveniente  
Será morir inocente,  
Que vivir mal opinado.

*Rei.*  
¿Gran valor!

*D. Pedro.*  
¿Qué hareis, supuesto  
Que hoi, si el mal no se remedia,  
Vuestra mísera tragedia  
Verá el teatro funesto?

*Marques.*  
¿Qué? Morir, si castigar  
Sufre el cielo la inocencia.

Llega un secretario con doña Ana, i de órden del Rei le intima que la dé mano de esposo o al verdugo la cabeza; i él se resigna a lo segundo, por que al cielo (dice) debe la vida,

mas no a doña Ana la mano. Tras esto vienen juntos D. Fernando i D. Diego confesándose, el uno por homicida de D. Sancho riñendo con él a la reja de Flora, i el otro por autor de la fuerza hecha a doña Ana, i ofrezándose ambos a la muerte por librar al Marques; pero este no quiere salir de la prision, porque ántes, dice, diera mil vidas, que consentir en la muerte de los dos que ofrezan la suya por salvarle. Por fin cerciorado el rei de la verdad, i prendado de la mucha nobleza de tales procederés, perdona a todos los culpados, sin escluir a Encinas, quien tuvo la leal constancia de no descubrir nada hasta que su amo D. Diego le autorizó a que declarase la verdad, despues que la hubo confesado él mismo.

“ Si hubiera de juzgarse (dice el editor) del corazon i del carácter de los autores por sus obras, i si es verdad que su fisonomía moral se halla en sus escritos, deberíamos creer que Ruiz de Alarcon fué un hombre digno del mayor aprecio por sus nobles prendas, i por la jenerosidad de su alma. Basta para formar este concepto la comedia que presentamos al público. En ella luze eminentemente la magnanimidad, la elevacion de sentimientos i el heroismo de la amistad. No habrá quizá otra pieza dramática en ninguna de las lenguas conozidas, que pinte con mas verdad i belleza estas prendas, que rara vez se hallan reunidas en un solo individuo; i si se juzga la comedia de *Ganar Amigos* con arreglo a estos principios, es verdaderamente ideal. El marques don Fadrique manifiesta siempre una jenerosidad, una fuerza de alma i una bondad consumadas. ¿Será fácil hallar un hombre que, no solo perdone al homicida de un hermano querido, le conserve la vida i le liberte de la justicia, sino que se declare su amigo i le ruegue con la amistad?

“ Aunque no tuviera esta comedia mas mérito que el del carácter bondadoso i noble del Marques, seria digna del aprecio de los intelijentes. ¿Con cuanta mas razon deberá serlo cuando todos los demas personajes, sin adolezer del

vizio de la monotonía, compiten en heroismo? Don Fernando es casi igual al Marques; quiere mejor perder la vida a sus manos, que revelar el secreto que ha prometido guardar a una mujer a quien ama, i de cuya correspondencia no está completamente seguro.

“ Don Pedro de Luna tiene tambien esta especie de heroismo ideal que admira i enciende la imaginacion. Odia al Marques, porque cree que por influjo suyo i por envidiar su privanza, le envia el rei a la guerra de Granada; pero cuando se desengaña i conoze lo que debe a don Enrique, es un héroe; no duda un momento esponerse a perder la estimacion pública, la gracia de su soberano, i hasta la misma vida, por salvar al que juzgaba su enemigo.

“ Don Diego manifiesta la misma heroicidad, pues apesar de hallarse comprometido por el delito atroz que cometió zeloso del Marques, se delata él mismo i se ofrez a la muerte por librarle. . . . Pero qué mas? Si hasta Encinas, que por el lugar ínfimo que ocupa en la sociedad, es un personaje humilde i bajo, se presenta tambien como un modelo en su clase. Prefiere mas bien perezer en el cadalso, que faltar a la palabra que dió a don Diego.

“ ¿I qué diremos del carácter del Rei don Pedro, en quien resplandeze tan eminentemente la rectitud y la justicia? Es un verdadero Caton en la integridad y rijidez. Es digno de observarse que los historiadores no le pintan del mismo modo que los poetas. Estos parece que siguieron en este punto las tradiciones populares, i aquellos se dejaron tal vez arrastrar del espíritu de partido. Los eruditos, mas versados que nosotros en este ramo de la literatura, podrán dar a aquel príncipe el verdadero concepto que mereze: nosotros hablamos del que se forma leyendo esta comedia.

“ Doña Ana i doña Flor, aunque esta es el móvil de la intriga, i aquella la causa de la prision del Marques, la cual produze el desenlaze, no pueden compararse a los demas personajes; pero ambas son decentes, pundonorosas i ama-

bles. Doña Flor es sin embargo un poco coqueta, i se muestra mas interesada i ambiciosa, que sensible i enamorada.”

Poco deja qué desear esta comedia en cuanto al plan i la conduccion de sus principales incidentes. La intriga es sencilla i mui suficiente para mantener empeñada la atencion i dar un aumento progresivo al interes. Es verdad que hai frecuentes mutaciones de la escena, i que la sucesion de los lances no se ajusta con el curso natural del tiempo; pero téngase presente que estos que se califican de defectos no lo eran segun los principios del código dramático que rejia a los poetas españoles del tiempo de Alarcon: i que, aun concediendo que lo sean, están mui ventajosamente compensados con primores de gran valía en que abunda la misma pieza.

La *Verdad sospechosa* es el orijinal de que tejó el célebre Corneille su celebrada comedia intitulada le *Menteur*, acaso la primera del teatro frances en mérito i antigüedad. De ella decia varias vezes aquel gran maestro: “daria dos de las mejores que he compuesto con tal que esta fuese invencion mia.” Sentimos vernos precisados a estrechar el cuadro de su análisis a causa del poco espacio que ya queda para el presente artículo; pero espondrémos el argumento segun las palabras del editor, i en seguida notarémos algunos de los pasajes mas dignos de atencion.

“Un caballero mozo i de grandes prendas, pero afeadas con el vicio de mentir, al otro dia de su llegada a la corte ve a dos hermosas damas entrar en una tienda de la calle Mayor. Inmediatamente entabla conversacion con la una de ellas, que le agradó mas que la otra, i parte por seguir su inclinacion natural, parte por contraer mayor mérito a los ojos de su amada, finje que es indiano, que hace un año que ha venido a Madrid i otro tanto tiempo que está enamorado de ella; pero que hasta entónces no ha tenido oca-

sion de declararle su amor. Poco despues encuentra a un amigo i camarada suyo, apasionado tambien de la misma belleza, que estaba zeloso porque creia que la noche anterior otro amante habia dado a su dama una gran fiesta en el rio; i el embustero que ignoraba la pasion de su amigo, por el gusto de ser admirado, supone que él fue el que dió la funcion. En seguida habla con su padre, i este le propone el casamiento con una señora, dotada de tantas i tan divinas partes, que jamas los cielos las pusieron iguales en ningun sujeto humano. Era esta la misma de quien él estaba prendado; pero como sabia su verdadero nombre, porque le habian informado mal, queriendo librarse de aquel empeño, se finje casado en Salamanca, i obliga a su padre a deshazer el contrato. De estos tres enredos i otros, nazidos naturalmente del asunto, i combinados con la mayor sagacidad, forma Alarcon el tejido de su fábula, cuyo resultado es, que el embustero tiene que reñir con su amigo, queda afrentado en presencia de todos, pierde la mano de la mujer que amaba, i se ve forzado a casarse con la que no queria.”

En la escena VII de la primera jornada que pasa entre el embustero D. Garcia i su criado Tristan, despues que este ha presenciado de qué manera se ha finjido indiano recién llegado del Perú, i cómo ha hecho creer a su amigo que es él quien la noche ántes obsequió a su dama con la fiesta en el rio, es mui cómico el siguiente diálogo:

<i>Tristan.</i>	<i>Don García.</i>
I aora, ántes que reviente,	Cosa es cierta,
Dime por Dios, ¿ qué fin llevas	Tristan, que los forasteros
En las ficciones que he oido?	Tienen mas dicha con ellas;
Siquiera para que pueda	I mas si son de las Indias,
Ayudarte, que cojernos	Informacion de riqueza.
En mentira será afrenta.	<i>Tristan.</i>
Perulero te finjiste	Ese fin está entendido:
Con las damas.	Mas pienso que el medio yerras,
	Pues han de saber al fin
	Quien eres.

*Don García.*

Cuando lo sepan  
Habré ganado en su casa,  
O en su pecho ya las puertas  
Con este medio; i despues  
Yo me entenderé con ellas.

*Tristan.*

Digo que me has convenzido,  
Señor; mas aora venga  
Lo de haber un mes que estás  
En la corte: ¿qué fin llevas  
Habiendo llegado ayer?

*Don García.*

Ya sabes tú que es grandeza  
Esto de estar encubierto,  
O retirado en su aldea,  
O en su casa descansando.

*Tristan.*

Vaya mui enorabuena;  
Lo del convite entra aora.

*Don García.*

Finjilo, porque me pesa  
Que piense nadie que hai cosa  
Que mover mi pecho pueda  
A envidia o admiracion,  
Pasiones que al hombre afrentan:  
Que admirarse es ignorancia,  
Como envidiar es bajeza.  
Tú no sabes a qué sabe,

La escena 9ª. de la segunda jornada nos presenta al embustero recibiendo de su padre una severa reprension por el vicio de mentir, i al mismo tiempo la intimacion de que tiene tratado su casamiento. Es una de los mejores entre las muchas sobresalientes de esta pieza.

*Don García.*

Ya que convida, señor,  
De Atocha la soledad,  
Declara tu voluntad.

Cuando llega un porta-nuevas  
Mui orgulloso a contar  
Una hazaña, o una fiesta,  
Taparle la boca yo  
Con otra tal, que se vuelva  
Con sus nuevas en el cuerpo,  
I que reviente con ellas.

*Tristan.*

Caprichosa prevencion,  
Si bien peligrosa treta;  
La fábula de la corte  
Serás, si la flor te entrecan.

*Don García.*

Quien vive sin ser sentido,  
Quien solo el número aumenta  
I hace lo que todos hacen  
¿En qué difiere de bestia?  
Ser famoso es gran cosa,  
El medio cual fuere sea;  
Nómbrenme a mí en todas partes,  
I murmúrenme si quiera,  
Pues uno por ganar nombre  
Abrasó el templo de Efesia:  
I al fin es este mi gusto,  
Que es la razon de mas fuerza.

*Tristan.*

Juveniles opiniones  
Sigue tu ambiciosa idea,  
I cerrar has menester  
En la corte la mollera.

*Don Beltran.*

Mi pena direis mejor.  
¿Sois caballero, García?

*Don García.*

Téngome por hijo vuestro.

*Don Beltran.*

¿I basta ser hijo mio  
Para ser vos caballero?

*Don García.*

Yo pienso, señor, que sí.

*Don Beltran.*

¿Qué engañado pensamiento!  
Solo consiste en obrar  
Como caballero, el serlo;  
¿Quién dió principio a las casas  
Nobles? Los ilustres hechos  
De sus primeros autores;  
Sin mirar sus nazimientos,  
Hazañas de hombres humildes  
Honoraron sus herederos:  
Luego en obrar mal o bien,  
Está el ser malo, o ser bueno.  
¿Es así?

*Don García.*

Que las hazañas  
Dén nobleza, no lo niego;  
Mas no negueis, que sin ellas  
Tambien la dá el nazimiento.

*Don Beltran.*

Pues si honor puede ganar,  
Quien nazió sin él, ¿no es cierto  
Que por el contrario puede,  
Quien con él nació, perdello?

*Don García.*

Es verdad.

*Don Beltran.*

Luego, si vos  
Obráis afrentosos hechos,  
Aunque seáis hijo mio,  
Dejais de ser caballero;  
Luego si vuestras costumbres

Os infaman en el pueblo,  
No importan paternas armas,  
No sirven altos abuelos.  
¿Qué cosa es, que la fama  
Diga a mis oidos mesmos  
Que a Salamanca admiraron  
Vuestras mentiras i enredos?

¿Qué caballero, i qué nada!  
Si afrenta al noble i plebeyo,

Solo el decirle que miente,  
Decid, ¿qué será el hazerlo,

Si vivo sin honra yo,  
Segun los humanos fueros,

Miéntas de aquel que me dijo  
Que mentía, no me vengo?

¿Tan larga teneis la espada,  
Tan duro teneis el pecho,

Que penseis poder vengaros  
Diciéndolo todo el pueblo?

¿Posible es que tenga un hombre  
Tan humildes pensamientos,

Que viva sujeto al vicio  
Mas sin gusto i sin provecho?

El deleite natural  
Tiene a los lascivos presos;

Obliga a los codiciosos  
El poder que dá el dinero,

El gusto de los manjares  
Al gloton, el pasatiempo

I el cebo de la ganancia  
A los que cursan el juego;

Su venganza al homicida,  
Al robador su remedio,

La fama i la presuncion  
Al que es por la espada inquieto;

Todos los vicios al fin  
O dan gusto o dan provecho;

Mas ¿de mentir, qué se saca  
Sino infamia i menosprecio?

*Don García.*

Quien dice que miento yo,  
Ha mentido.

*Don Beltran.*  
Tambien eso,  
Es mentir; que aun desmentir  
No sabeis, sino mintiendo.

*Don García.*  
Pues si dais en no creerme.

*Don Beltran.*  
¿ No seré necio si creo  
Que vos decís verdad solo,  
I miente el lugar entero?  
Lo que importa es desmentir  
Esta fama con los hechos,  
Pensar que este es otro mundo,  
Hablar poco i verdadero.  
Mirad que estais a la vista  
De un rei tan santo i perfeto,  
Que vuestros yerros no pueden  
Hallar disculpa en sus yerros;  
Que tratais aquí con grandes,  
Títulos i caballeros,  
Que si os saben la flaqueza  
Os perderán el respeto;  
Que teneis barba en el rostro,  
Que al lado ceñís acero,  
Que naziste noble al fin,  
I que yo soi padre vuestro,  
I no he de deciros mas;  
Que esta sofrenada espero  
Que baste para quien tiene  
Calidad i entendimiento.  
I aora, porque entendais  
Que en vuestro bien me desvelo,  
Sabed que os tengo, García,  
Tratado un gran casamiento.

*Don García.*  
¿ Ai mi Lucrecia!

*Don Beltran.*  
Jamás  
Pusieron, hijo, los cielos  
Tantas, tan divinas partes

En un humano sujeto  
Como en Jacinta, la hija  
De don Fernando Pacheco,  
De quien mi vejez pretende  
Tener regalados nietos.

*Don García.*  
¿ Ai Lucrecia, si es posible,  
Tú sola has de ser mi dueño!

*Don Beltran.*  
¿ Qué es esto? ¿ No respondeis?

*Don García.*  
¿ Tuyo he de ser, vive el cielo!

*Don Beltran.*  
¿ Qué os entristezeis? Hablad,  
No me tengais mas suspenso.

*Don García.*  
Entristézcome, porque es  
Imposible obedezeros.

*Don Beltran.*  
¿ Por qué?

*Don García.*  
Porque soi casado.

*Don Beltran.*  
¿ Casado? ¿ Cielos, qué es esto!  
¿ Cómo sin saberlo yo?

*Don García.*  
Fué fuerza, i está secreto.

*Don Beltran.*  
¿ Hai padre mas desdichado!

*Don García.*  
No os afijais, que en sabiendo  
La causa, señor, tendreis  
Por venturoso el efeto.

*Don Beltran.*  
Acabad, pues; que mi vida  
Pende solo de un cabello.

Aquí emboca a su padre una cáfila de patrañas a cual mas ridículas: que se enamoró en Salamanca de una dama noble, pero pobre: que su padre i deudos le sorprendieron en su retrete por haberle descubierto un reloj de repetición que, hallándose escondido, le sonó en el bolsillo: que al querer desasirse de él para hazer creer que era de la dama, sus cordones, enredados con el gatillo de una pistola que llevaba, la hizieron disparar: que hubo riña, cuchilladas, sangre i larga defensa, hasta que al fin se vió precisado a darse a partido casándose con la dama. I para rematar lo inocente de este engaño, se dice a sí mismo luego que se va su padre:

*Don García.*  
Dichosamente se ha hecho:  
Persuadido el viejo va;  
Ya del mentir no dirá  
Que es sin gusto i sin provecho;  
Pues es tan notorio gusto  
El ver que me haya creído,  
I provecho haber huido  
De casarme a mi disgusto.

Bueno fué reñir conmigo  
Porque en cuanto digo miento,  
I dar crédito al momento  
A cuantas mentiras digo.  
¿ Qué fazil de persuadir  
Quien tiene amor suele ser!  
¿ I qué fazil en creer  
El que no sabe mentir!

Pero no siempre es tan dichoso con sus embolismos, porque la misma dama con quien de veras intenta casarse, le echa en cara todas tus mentiras de que es sabedora, i le despide por haber entendido que es casado en Salamanca, sin bastar a satisfacerla la verdadera relacion que la haze del motivo que tuvo para engañar con esto a su padre. Entónces se desespera i esclama:

*Don García.*  
Estoi loco:  
¿ Verdades valen tan poco!

*Tristan.*  
En la boca mentirosa,

*Don García.*  
¿ Que haya dado en no creer  
Cuanto digo!

*Tristan.*  
¿ Qué te admiras,  
Si en cuatro o cinco mentiras  
Te ha acabado de cojer?  
De aquí, si lo consideras,  
Conocerás claramente,  
Que quien en las burlas miente  
Pierde el crédito en las veras.

La escena 2ª. de la tercera jornada, donde el padre estrecha a su hijo para que haga venir de Salamanca a la supuesta novia, es mui chistosa.

*Don Beltran.*  
¿Habeis escrito, Garcia?

*Don Garcia.*  
Esta noche escribiré.

*Don Beltran.*  
Pues abierta os la daré  
Porque leyendo la mia,  
Conforme a mi parecer  
A vuestro suegro escribais,  
Que determino que vais  
Vos en persona a traer  
Vuestra esposa, que es razon ;  
Porque pudiendo traella  
Vos mismo, envïar por ella  
Fuera poca estimacion.

*Don Garcia.*  
Es verdad ; mas sin efeto  
Será aora mi jornada.

*Don Beltran.*  
¿ Por qué ?

*Don Garcia.*  
Porque está preñada ;  
I hasta que un dichoso nieto  
Te dé, no es bien arriesgar  
Su persona en el camino.

*Don Beltran.*  
¿ Jesus ! fuera desatino,  
Estando así, caminar.  
Mas dime ; ¿ cómo hasta aquí  
No me lo has dicho, Garcia ?

*Don Garcia.*  
Porque yo no lo sabia ;  
I en la que ayer recibí  
De doña Sancha, me dice  
Que es cierto el preñado ya.

*Don Beltran.*  
Si un nieto varon me dá,  
Hará mi vejez felice.  
Muestra, que añadir es bien  
Cuanto con esto me alegre :  
Mas di ; ¿ cuál es de tu suegro  
El propio nombre ?

*Don Garcia.*  
¿ De quién ?

*Don Beltran.*  
De tu suegro.

*Don Garcia.*  
Aquí me pierdo.

Don Diego.

*Don Beltran.*  
O yo me he engañado,  
U otras vezes le has nombrado

Don Pedro.

*Don Garcia.*  
Tambien me acuerdo  
De eso mismo ; pero son  
Suyos, señor, ambos nombres.

*Don Beltran.*  
¿ Diego i Pedro ?

*Don Garcia.*  
No te asombres,  
Que por una condicion  
Don Diego se ha de llamar  
De su casa el sucesor :  
Llamábase mi señor  
Don Pedro ántes de heredar,  
I como se puso luego  
Don Diego porque heredó,  
Despues acá se llamó  
Ya don Pedro, ya don Diego.

*Don Beltran.*  
No es nueva esa condicion  
En muchas casas de España :  
A escribirle voi.

*Tristan.*  
Estraña  
Fué esta vez tu confusion.

*Don Garcia.*  
¿ Has entendido la historia ?

*Tristan.*  
I hubo bien en qué entender.  
El que miente ha menester  
Gran ingenio i gran memoria.

*Don Garcia.*  
Perdido me ví.

*Tristan.*  
I en eso  
Pararás al fin, señor.

No es ménos cómico desde la escena 6ª. de la misma jornada, el paso en que D. Garcia haze creer a Tristan que habia dado muerte a su amigo D. Juan de Sosa, con quien tuvo un desafio, i en seguida se desmiente el embuste presentándose el mismo muerto en persona.

*Tristan.*  
¿ Qué suceso tan estraño !  
¿ I si murió ?

*Don Garcia.*  
Cosa es clara :  
Porque hasta los mismos sesos  
Esparzió por la campaña.

*Tristan.*  
¿ Pobre don Juan ! . . ; Mas no es este  
Que viene aquí !

*Don Garcia.*  
¿ Cosa estraña !

*Tristan.*  
¿ Tambien a mí me la pegas ?  
¿ Al secretario del alma ?  
Por Dios que se lo creí,  
Con conocelle las mañas,  
¿ Mas a quién no engañarán  
Mentiras tan bien trobadas ?

*Don Garcia.*  
Sin duda que le han curado  
Por ensalmo.

*Tristan.*  
Cuchillada,  
Que rompió los mismos sesos,  
¿ En tan breve tiempo sana ?

*Don Garcia.*  
¿ Es mucho ? Ensalmo sé yo  
Con que un hombre en Salamanca,  
A quien cortaron a cercen  
Un brazo con media espalda,  
Volviéndosele a pegar,  
En ménos de una semana  
Quedó tan sano i tan bueno  
Como primero.

*Tristan.*  
¿ Ya escampa !

*Don Garcia.*  
Esto no me lo contaron ;  
Yo mismo lo ví.

*Tristan.*  
Eso basta.

*Don Garcia.*  
De la verdad, por la vida,  
No quitaré una palabra.

*Tristan.* ; Que ninguno se conozca!  
Señor, mis servicios paga  
Con enseñarme ese ensalmo.

*Don García.* ; Qué bueno!  
Mejor que la castellana:  
Hablo diez lenguas.

*Don García.*  
Está en dicciones hebraicas,  
I si no sabes la lengua  
No has de saber pronunciarlas

*Tristan.*  
; I tú sábesla?

*Tristan.* I todas  
Para mentir no te bastan,  
Cuerpo de verdades lleno  
Con razon el tuyo llaman,  
Pues ninguna sale de él,  
Ni hai mentira que no salga.

Para analizar las bellezas de esta comedia, seria menester copiarla toda entera. Concluyamos pues repitiendo una parte del exámen crítico que de ella haze el editor de la coleccion donde se inserta.

“Lo primero que observaremos a nuestros lectores, es que el autor de la *Verdad Sospechosa* se propone manifiestamente en ella un fin moral, lo cual se ve pocas veces en las antiguas comedias españolas. Toda la fábula se encamina a demostrar que el embustero se cubre de oprobio a los ojos del mundo, i cae a veces en los mismos lazos que arma a los demas hombres. Ademas, como el vicio que ridiculiza es uno de los mas propios de la comedia, resulta una pieza de carácter, que puede competir con cualquiera de las mejores que se han escrito dentro i fuera de España. Ya se sabe que este género es el mas árduo de todos, por la escasez de caracteres verdaderamente nuevos en el teatro, i la dificultad de desenvolverlos de tal manera que sostengan por sí solos el interes de la obra. Esto os lo que sucede en la de Alarcon. Los demas personajes son variados, agradables, necesarios i conformes a la naturaleza; pero el espectador no toma parte sino en la suerte de don Garcia. El es el alma de todo el enredo, de todas las situaciones: sus estravagancias son la causa única del interes i de la diversion.

“El plan de la *Verdad Sospechosa* acredita un talento eminente. No se puede combinar una fábula con mas

artificio i felicidad. Nada hai ocioso en ella, nada que no produzca un efecto admirable.”

En vista de tantos rasgos dignos de imitacion como a cada paso ocurren en las piezas escojidas del antiguo teatro español, no podemos ménos de asegurar que de su estudio i constante lectura sacarán los jóvenes que quieran dedicarse a cultivar el arte dramática, mucho mas fruto que de las traducciones de piezas extranjeras que corrompen el lenguaje i apagan la imaginacion; pero tambien recomendamos un esmero particular en descubrir los yerros con que insensiblemente puede resabiarse el gusto, miéntras se halla embelesado en un campo tan florido. Por lo mismo somos de sentir que una refundicion juiziosa de las mejores piezas, hecha bajo el principio indicado de dar a la voz *jornada* una latitud razional para coartar ménos las unidades de tiempo i de lugar, i sobre todo bajo la precisa condicion de no innovar nada de lo esencial en el plan ni en los caracteres, seria uno de los medios mas eficazes para enriquezer la literatura castellana con un teatro que nada tuviese que envidiar a los de otras naciones, i que ofreziese los mejores modelos de buen lenguaje, de cortesanía, de nobleza de sentimientos, i de amenidad en el trato social.—P. M.